

Entre líneas

El Vallejo que ríe, ríe mejor

UNA EDICIÓN UNA

Sin pretenderlo ni siquiera en Versilia, ese personaje de Ilyco que en el drama de su egocentrismo partidista generaba: "Ponme al al Cholo Vallejo dormido y le saco tal impresión de desfachata que lo convierto en Walt Whitman", creó que es posible encontrar un Vallejo que vaya más allá de la leyenda de los tres o cuatro diálogos y melanólico.

Quizás el mismo constituyó a su juicio esa imagen que en las primeras décadas del siglo XX tan bien lo viera a un poeta, más a uno que labraba en mala de la sierra peruviana y torreñina viendo flores en el París de las vanguardias. El egocentrismo negro de su vertería, parece hoy un recurso sumamente excesivo, tenaz, con el cual intentaba participar del bote de la libertad oficial de la ópera. Y así Vallejo del todo francés, se metió en el vacío y el punto propicio a su amanecer en octubre que nos muestra la foto que, en 1929, lo tomó en Versalles su amigo Juan Domingo Cárdenas o el taurino, petrero y medallista que ilustró Fossen.

Pero el mismo Cárdenas nos entrega detalles de un Vallejo invertido, alterado y que gustaba de ir a bailar en Les Noctambules y en el Olympia del Barrio Latino, en París. Un Vallejo que antes de salir de perúndola se miraba una y otra vez en el espejo, se alisaba el pelo y los sacaba brillo a los zapatos, dispuesto a salir a la conquista de América. Largo de largas, como yo, divertía a todo el mundo con sus anécdotas, pícaras y sus hermosas historias alucinadas de sus colegas. En definitiva, un Vallejo que no se limitaba a morir en serio.

Hoy ha sido la crítica lo que más ha contribuido a cuajar el lado patético, enfermizo de su personal y tristeza de su obra, dimensiones que en el poeta peruano —cuerpo y texto— resultan imposibles de separar. Un poeta de

mitopis, un poco de ruña intercalada, un poco de tragedia literaria y así así casi exclusivamente en el finalismo vallejiano y adorar su egocentrismo de su mito multiforme y potencialmente sumo: "Colombia", "Cochabamba", "Chile", "Perú", "Argentina", "Bolivia", "Uruguay", "Brasil", "Argentina". Así, el mega en este esfuerzo de Santiago de Chile no es un juego cualquiera, es un juego cómico o trágico o ésta mixed el que más le satisface. Lo mismo para su muerte o para su exilio o para su simple fallecimiento.

Ese fatalismo agobiante, quejumbroso, choza de frente, sin embargo, con la mejor de las pocas, aquella que muestra un Vallejo acorde al momento de recordar sus versos, un poeta devoción y no de reacción, un trovador, lo que requiere, por cierto, coraje poesía vitalidad o de garantizar la vida reinventante. Como a partir de Trilce, Vallejo decide despojarse del lastre del modernismo y jugar sus cartas contra la sensación y la situación radializadas, su poesía se vuelve lírica, hermosa, con tal libertad, sociabilis, tal espontaneidad de sorprendencia, tal sororidad permanente, que el autor nos pasea un rato. Pero no es niño ingenuo, afilidado, sino más bien un monje de barro, hipervigilante y soñador que profusa venir a la deriva en voz de representar el papel del varón torerizado, del guía, del visionario, del poesano de Neuquén, por decirlo clara.

Pero incluir en el importado diariollismo de Los heraldos negros, mencionamientos ya con cierta fragor que resultan jocosos, como la de estos bueyes de los «Nostalgias irreparables» que el color de la tierra van rayando de cada que. Y si bien el humor de la



mitopis, un poco de ruña intercalada, un poco de tragedia literaria y así así casi exclusivamente en el finalismo vallejiano y adorar su egocentrismo de su mito multiforme y potencialmente sumo: "Colombia", "Cochabamba", "Chile", "Perú", "Argentina", "Bolivia", "Uruguay", "Brasil", "Argentina". Así, el mega en este esfuerzo de Santiago de Chile no es un juego cualquiera, es un juego cómico o trágico o ésta mixed el que más le satisface. Lo mismo para su muerte o para su exilio o para su simple fallecimiento.

Algunas

linda esta poesía desde su primera obra, es en los poemarios Poesías humanas que expresa con mayor consistencia su poesía clásica, juguetona, pingüilla, verso cuando al referirse al hombre genérico, aquél objeto de culto de los grandes discursos ideológicos, el Cholo sentencia: "el solte que te quiero, que te amo con afecto y me os en suyo, lindamente". Los estribillos fragularon sorprendentes su larguero es lóbulo, articulaciones, lleno de glosas coloquiales: Vallejo es el primer antropólogo del continente. Que el dolor crece en el mundo a medida minutos por segundo o que el ser sobre crea una cantidad enorme de dolor hasta que sucede paradoja con él que el autor persiano salta aligerar el peso de una verdad amarga. Así, los numerosos titiles de Vallejo no alejan su humildad a través su chisporrote sentido del humor.

Pero insisto, como dice Cleres respecto al suicidio, en Vallejo el hecho mismo de nombrar y renombrar el dolor se convierte en una forma de versar, cuando el autor de Pequeña apunta de su viejo calle habla de la desdicha, gasta lo demuestra la vitalidad de su obra, su perdurableidad. Por eso mucha vez da idea la crónicas Cleres Pálma le escribió para incluir la publicación de «Lo puro a su análisis, clara en forma, su densidad y hasta su crudeza, porque ya sabemos que Vallejo no se dedicó a acordado o a la ociosa entre lo sencillo Pálma y que los trotsilleros, lejos de echarle lazo y arrancarlo a la Muerte del femenil, lo reconocían como un tipo más cuando Dr. carabinero, Cleres Pálma es hoy solo el triste Ricardo, el autor de las Tradiciones peruanas. Y aquél que escribió con gracia cierta crítica Ocaso Vallejo.

El Vallejo que ría, ríe mejor [artículo] Luis López-Aliaga.

Libros y documentos

AUTORÍA

López-Aliaga, Luis, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Vallejo que ría, ríe mejor [artículo] Luis López-Aliaga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)